

————— **BOOK REVIEW** —————

**Cordua, Carla (2008)**  
***Sloterdijk y Heidegger: la recepción filosófica***

Santiago: Universidad Diego Portales  
(252 páginas; ISBN 978-956-314-027-9)  
Precio de Referencia: \$9.000

**José Parada Flores**

Centro de Análisis e Investigación Política  
jparada@caip.cl

El miércoles 30 de abril de 2008, Carla Cordua realizó en el Centro de Estudios Públicos una conferencia titulada *Crítica a la idea de verdad*. Aquí se tomó como eje algunas de las sugerentes reflexiones de un pensador contemporáneo llamado Peter Sloterdijk. La conferencia era parte de un trabajo mayor que Carla Cordua dejó plasmado en un libro dedicado a dicho autor, libro que se titula *Sloterdijk y Heidegger: La recepción filosófica*, editado en junio del 2008 por la Universidad Diego Portales en su Colección Pensamiento Contemporáneo. En éste se enfrentan dos pensadores alemanes, uno que nos habla desde la actualidad (Sloterdijk) y otro desde el pasado reciente (Heidegger). El diálogo que ellos mantienen, por medio de la voz de Carla Cordua, es un diálogo entre discípulo y maestro, en donde es posible escuchar todos aquellos matices polifónicos que surgen cuando el discípulo interviene agregando audaces contrapuntos que pretenden polemizar y enriquecer la obra viva del maestro.

En la forma que la filosofía usa para abordar el saber se exhibe solemnemente todo su poder. Un pensamiento realmente vivo enfrenta a su propia tradición con la retrospectiva adecuada, esta última exige iluminar desde el interior a aquellos pensadores que cultivaron una corriente que por su estampa no puede dejar de ser preservada. Carla Cordua es invitada a tomar un puesto en el banquete de la tradición para hacer hablar a Heidegger y Sloterdijk. Este último, saltará la distancia temporal que los separa con la fuerza que le proporciona el estar haciendo un diagnóstico vivo sobre lo moderno. Quizás es esto lo que ha generado tanta atracción sobre la figura de este pensador alemán contemporáneo.

Teniendo presente lo innovador del trabajo, Cordua muestra algunos datos sobre este Profesor de Estética y Filosofía que son imposibles dejar pasar. Su formación filosófica se enmarca dentro de la fenomenología, el estructuralismo, el existencialismo y la teoría crítica, pero según Cordua (2008:243) el trabajo que Sloterdijk desarrolla a partir de su formación es “muy original, independiente y hasta inclasificable”. Su tesis de maestría se titula *El estructuralismo como hermenéutica poética* (1971); y recibe el título de Doctor en Ciencias del Lenguaje de la Universidad de Hamburgo (1976) con una tesis sobre literatura y organización de la experiencia de la vida. Uno de sus escritos más conocidos es el de 1983 titulado *Crítica de la razón cínica* y tiene una trilogía llamada *Esferas* que está compuesta por *Parte I: Burbujas*, *Parte II: Globos*, *Parte III: Espumas*, editada en nuestro idioma por Siruela (1998-2003). Todo el devenir de su formación como pensador desemboca —no como único brazo, sino más bien como una de las ramas del delta— en un programa de televisión titulado *En el palacio de cristal: El cuarteto filosófico*, en donde Sloterdijk es el moderador de una conversación sobre temas de actualidad.

## 1.- La recepción de la tradición

El libro comienza destacando la importancia —a veces olvidada— de traer al presente un pasado para fortalecer el ahora. La autora nos dice la razón y la pauta que tienen las relaciones entre antecesores y sucesores, porque desde lo actual, “son posibles muchas actitudes frente a la tradición y [existen] grados diversos de interés en ella, [aquí] vale la pena no solo aquellas que señalan al presente sino todas las que inciden de manera notoria sobre el cambio histórico” (Cordua, 2008:13). Es por lo anterior que la propuesta es estudiar la recepción del pasado por los representantes actuales fijando la atención sobre el heredero Sloterdijk. La recepción es explicada en base al concepto “historia de la efectividad” de otro discípulo de Heidegger, Hans-Georg Gadamer (1900-2002). Para este autor en la “recepción” entran en juego tres factores decisivos que sustentan la comprensión del significado de lo heredado: el autor, la obra y el receptor. Estos tres factores son, “aunque diversos entre si, igualmente indispensables en la construcción de

la experiencia actual que se desarrolla a sabiendas en el seno de una tradición histórica” (Cordua, 2008:15).

La recepción de Sloterdijk –como relación entre antecesor y sucesor– golpea al pensamiento heideggeriano para hacer saltar los luminosos contrastes entre la vida y la obra del maestro, todo esto tiene un gustillo a juicio histórico. La relación de Heidegger y el nacionalsocialismo es explicada por Sloterdijk en base a un mismo concepto heideggeriano, la “errancia”. Sloterdijk califica a Heidegger de “Empédocles político”, un filósofo presocrático que tenía aires de divinidad y que según algunas tradiciones saltó al volcán Etna para probar su constitución de dios. Para explicar este hecho nos dice que el silencio de Heidegger:

“Después de 1945 solo puede ser comprendido como un gesto de vergüenza empedocleana; si el cráter no devora al sabio sino que lo devuelve condenándolo a la ignominia de la sobrevivencia, entonces el sujeto recibirá una lección importante de ello, pero la humillación es demasiado profunda como para que pueda ser discutida en público. Solo al borde del cráter se aclara el sentido de la frase: *Pensar en grande significa errar en grande*” (Cordua, 2008:31).

## 2.- La apropiación creativa de lo dado

Toda existencia está definida por un hecho fundamental según Heidegger, que es la caída fundante, el aparecer arrojado en el mundo; junto a esta primera caída hay otro acaecer determinado por la coexistencia con otros. En la caída fundante el humano no colabora en nada con su arrojado, solo es arrojado al mundo, en cambio en el acaecer con otros el humano sí tiene injerencia, aquí se hace manifiesta toda la riqueza de la vida humana. La autora explicará la relación con el mundo diciendo que “el hombre en proceso histórico no adopta nada para sí simplemente y tal cual se le ofrece en las circunstancias de la vida: [todo] lo arreglará y modificará para el uso humano” (Cordua, 2008:92). Esta es la “apropiación creativa de lo dado” que caracterizaría al hombre, en donde la verdad se muestra como

un proceso, un ámbito de la verdad sería este ir y venir entre lo escondido y lo manifiesto como dirá Sloterdijk.

Ahora bien, en esta relación con el mundo Sloterdijk, basándose en Heidegger, la caracterizará como un posicionamiento monstruoso “porque la capacidad del hombre para la verdad resulta ser el más terrible y peligroso de sus dones” (Cordua, 2008:108). La autora señala que esta monstruosidad se nos hace familiar hoy en día y nos invita a pensar en:

“la capacidad destructiva de los armamentos, en la idea de la revolución permanente, [...] en el poder injustificado de lo económico por sobre lo político, en los extremismos del cálculo de la conveniencia y de la envidia que genera el dinero y su poder” (Cordua, 2008:109).

Este proceso de ir y venir entre lo escondido y lo manifiesto tiene una cara llena de riqueza creativa por otro lado se muestra como una capacidad monstruosa de acercarse al mundo. Por esto último el proceso de verdad no es un proceso puro, en éste se incluyen errores, ambigüedades, engaños, ignorancia, olvidos, oscuridad, extravío. Heidegger dirá que la existencia se encuentra tanto en la verdad como en la no verdad. Verdad, error y ocultamiento se fusionan en una existencia caracterizada fundamentalmente por “la enrrancia”. Siguiendo el análisis de Cordua (2008:111), la verdad no se devela en primera, la verdad se gana batallando.

### 3.- La existencia y los otros

La existencia para Heidegger se da principalmente en solitario, a pesar de que al existir este presente una relación con otros, se acuerdo a Cordua (2008:181):

“la comprensión, la comunicación, el mundo de la experiencia compartida dependen en último termino [...] de la autenticidad de la relación consigo mismo [...] el existente, ocupado e invadido por las cosas y por los demás, cae en la impersonalidad y se suma al ser cualquiera”.

Sloterdijk toma distancia de Heidegger e inventa la idea de construcción de esferas en donde se divide la ocupación interior, el cuidado de lo propio y las circunstancias; desde la protección de lo propio comienza desde dentro la habitación de los alrededores, según Cordua (2008:183), aquí la palabra *propio* asume un carácter especial, desde lo propio nos exponemos.

En cuanto a la existencia como un fenómeno solitario, Sloterdijk piensa que el concepto de intimidad no hace referencia a una existencia completamente individualista, ambas esferas —la propia y la de las circunstancias— “albergan intimidades compartidas” (Cordua, 2008:189), pero para Heidegger lo social en el hombre se da por medio del intercambio verbal inauténtico entre individuos, a esto Heidegger lo llama despectivamente: cháchara. Frente a lo anterior Cordua (2008:191) nos dirá que Sloterdijk piensa “que no hay nada humano radicalmente solitario. Lo humano se deja analizar y dividir solo hasta el dúo pero no más allá de él: el par es el verdadero individuo”. Para Heidegger “el sometimiento a los otros establece imperceptiblemente su dictadura sobre cada uno [...] sin hacerse notar por quien queda sometido” (Cordua, 2008:219). Heidegger desprecia la existencia de un ser caído con otros caídos, donde al no tener nada propio no alcanza a ser alguien determinado. Para Cordua (2008:221), Sloterdijk “cree reconocer en la figura anónima, deficiente, del hombre que no es sí mismo sino que es como todos los demás, una acertada intuición heideggeriana del carácter epocal y cultural del hombre genérico de los tiempos modernos”.

Cordua se pregunta ¿a qué se refiere Sloterdijk al tomar al *cualquiera* como característica de lo moderno? Sloterdijk reafirma la tesis de que lo moderno comienza cuando se reemplaza el marco que entregaba la idea de protección divina para entender lo social por el surgimiento de la producción técnica de los antiguos favores celestes; aquí Sloterdijk nos dice que:

“la civilización de la gran técnica, el Estado de bienestar, el mercado mundial, la esfera de los medios de comunicación: todos estos grandes proyectos intentan imitar en tiempos desprotegidos, a la imaginaria seguridad de la esfera humana que hoy se ha tornado imposible. Ahora se espera que todas las redes y las políticas de seguridad reemplacen a la protección del cielo” (Cordua, 2008: 230).

¿Qué pasa con este estado de protección que pretende entregar alivio a las pesadas cosas de la vida? Cordua contesta, basándose en Sloterdijk (2008: 231), que:

“las consecuencias de estos cambios culturales resultan en que la liviandad sucede a la seriedad, la distracción reemplaza a la mediación sombría acerca del porvenir, la imprevisión reemplaza a la previsión que mantenía alertas a los hombres en espera de esos grandes cataclismos que ofrecían sus oportunidades a la acción heroica y a la definición de algunos como héroes del pasado”.

Sloterdijk dice que el acento que pone Heidegger en las decisiones voluntarias como factor importante dentro de la dirección de la existencia es una luz genial que hace mucho sentido en estos tiempos modernos caracterizados por la falta de compromiso.

El hombre moderno —ese habitante urbano medio— es para Heidegger y para Sloterdijk un *cualquiera*, pero esta comunión entre ambos pensadores está cruzada por una diferencia concreta en la idea de ‘individualidad’ que ambos manejan. Mientras que para Heidegger es “la falta de individualidad la que caracteriza al *cualquiera*, [...] Sloterdijk, que coincide con su maestro en el desdén hacia el *cualquiera*, lo considera perdido precisamente por su iluso individualismo” (Cordua, 2008:234). Pero si para Sloterdijk lo humano está en lo social ¿entonces cuál es su idea de individualidad? Individuo para este autor es quien reconoce la inminente desaparición de los otros que son insustituibles para él, aceptarse como un abandonado por los otros que morirán antes que él (Cordua, 2008:235). Frente a esta idea el individualismo iluso, típico de la modernidad, se da en el creer en una autosuficiencia completa; en palabras de Sloterdijk: “La suma de estas relaciones consigo resulta en el concepto de la razón moderna dedicada a conservarse a sí misma y a su encarnación en los egoísmos sistemáticos” (Cordua, 2008: 236).

Heidegger y Sloterdijk coinciden en la crítica a lo moderno que lleva consigo el concepto de ‘cualquiera’; para encontrar una salida Sloterdijk nos dice que “al individuo aislado le falta, para alcanzar la condición humana en su plenitud, pertenecer a una pareja, a un grupo, a una comunidad, a una nación, a un mundo histórico-cultural, de donde pueda proceder para su beneficio, el perfeccionamiento que a

todos y a cualquiera les viene de la intimidad compartida entre muchos” (Cordua, 2008: 238-239).

Este libro se orienta por una determinada forma de acceder al saber; tanto para Heidegger, como para Sloterdijk y también para Cordua el conocimiento está definido por una batalla que no se gana en primera instancia y donde es necesario –para no perderse en los confusos pasajes del tiempo moderno– contar con una trinchera propia desde donde hacer incursiones que vayan develando el mundo. *Sloterdijk y Heidegger: La recepción filosófica* es un libro especializado, algunos temas tratados aquí pierden sentido si no existe alguna noción de cierta tradición del pensamiento. Sin embargo, si me viera obligado a contestar la pregunta: ¿para qué clase de lector es este libro? No podría pensar solamente en aquellos que hacen de la filosofía su profesión y están entrenados en manejar conceptos de gran densidad semántica. Más que una invitación a volver específicamente sobre Heidegger, cosa que evidentemente está en el libro, la invitación de Cordua es tomar atención al método utilizado por Sloterdijk para asaltar las obras de los escritores antiguos y al rol del pensador para entender los problemas contemporáneos. Si preguntamos otra vez: ¿Cómo estructurar un asalto de este tipo? Contestaríamos que Sloterdijk se aproxima a los textos que estudia cumpliendo una premisa saludable que ayuda a fortalecer la actualidad de los pensadores que lo precedieron, la premisa la deja expresada muy claramente en un libro titulado *El pensador en escena. El materialismo de Nietzsche* (1986), aquí en el primer párrafo del capítulo titulado *Literatura “centáurica”* nos advierte diciendo:

“Los textos clásicos son textos susceptibles de sobrevivir a sus interpretaciones. Cuanto más persistentemente se les intenta conquistar por la comprensión, tanto más fría es la mirada que lanzan a sus suprasensibles pretendientes. Cuanto más profunda es la iluminación hermenéutica de sentido o cuanto más penetra la reconstrucción filológica en el entramado del texto clásico, con más dureza resiste el impacto de las interpretaciones”.

Este constante retorno no es un simple juego intelectual, sino que el actualizar el pasado para hacer vivo el presente por medio de una obra que no se deja dominar, es tener conciencia de aquella voz que emerge desde un texto clásico

que regresa cada vez con un aire nuevo para recordar ciertas cosas y para olvidar otras, para atacar posturas y para defender principios; así el texto se transforma en un arma para el pensador heredero de la chispa de un tradición que ilumina lo contingente.